

GEIC



GRUPO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES CONTEMPORÁNEOS

ISSN 1853-1873
info@geic.com.ar

**Energía y Geopolítica en Asia Central. Un
enfoque desde la Teoría de las Relaciones
Internacionales**



Marcos Yorlano

Energía y Geopolítica
AI 033/2010
10 de septiembre de 2010

RESUMEN

El fin de la Guerra Fría y la implosión de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas provocaron un cambio en el sistema internacional. En la zona denominada por los rusos como el "extranjero próximo", región que abarca la geografía del Mar Caspio, se generó un vacío de poder que sería ocupado por la sucesora de la URSS, la Federación Rusa, y también por Irán, Kazajstán, Azerbaiyán y Turkmenistán. El mundo se convirtió en un tablero estratégico unipolar regido por la potencia triunfante de la Guerra Fría, los Estados Unidos de América. Este actor aprovechará su posición hegemónica en el sistema para usar sus influencias militares y económicas, con vistas a ingresar en el juego estratégico de la energía. Este artículo de investigación se propone abordar la temática desde diversos enfoques de la Teoría de las Relaciones Internacionales, particularmente a partir del Realismo, la Teoría de la Interdependencia y el Constructivismo.



Palabras Clave: Realismo – Interdependencia – Constructivismo – “El Gran Juego”
Recursos energéticos en Asia Central – Mar Caspio – relaciones Rusia, Europa –
identidad rusa.

Energía y Geopolítica en Asia Central. Un enfoque desde la Teoría de las Relaciones Internacionales

Marcos Yorlano¹

El nuevo "Gran Juego"

La cuenca del Mar Caspio se encuentra ubicada en el corazón de Asia Central y representa un alto valor estratégico por sus cuantiosas reservas comprobadas y potenciales de petróleo y gas natural. Sus aguas bañan la costa de cinco países, a saber: Federación Rusa, Azerbaiyán, Irán, Turkmenistán y Kazajstán.

Los recursos energéticos son una fuente de poder y podrían constituir el principal objetivo geoestratégico de los principales actores del sistema internacional. Debido a la inestabilidad de la región de Medio Oriente, zonas como este mar mediterráneo, rico en recursos, adquieren una importancia clave a la hora del aprovisionamiento energético. Sin dudas, la energía será uno de los principales temas de este nuevo siglo que comienza y las potencias han tomado recaudos para no quedar fuera del juego estratégico.

La Federación Rusa representa un actor regional de peso que hará sentir su poder en el futuro con respecto a los recursos energéticos del Mar Caspio. Esta cuenca endorreica, que alberga grandes cantidades de recursos hidrocarbúricos, constituye una fuente de atracción no sólo para los países circundantes, sino también para Estados Unidos. Esto le confiere un riesgo de conflicto elevado, ya que los recursos en juego se hacen cada vez más codiciados al ritmo que la demanda mundial de energía aumenta en forma sostenida.

El Imperio Británico y el Imperio Ruso compitieron durante los primeros años del Siglo XX por los recursos de la zona de Asia Central, en lo que vendría a denominarse el "Gran Juego". Tras la implosión de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, un *nuevo* "Gran Juego" comienza a bosquejarse y tomar forma en el área. El Mar Caspio fue entonces protagonista de amplias controversias, a las que se sumaron los nuevos Estados ribereños que se escindieron del antiguo bloque comunista. La Federación Rusa y Estados Unidos, en este marco, plantean un juego de estrategias para apoderarse de los recursos energéticos, a la vez que la influencia de

¹ El autor es tesista de grado de la carrera de Lic. en Relaciones Internacionales (UES21).

Irán, un actor de peso regional, también mantiene una posición preponderante. Por su parte, las multinacionales de la energía constituyen una pieza clave de un complejo escenario de choque de intereses, siendo los instrumentos mediante los cuales estos Estados podrían plantear tácticas comerciales, legales y financieras agresivas para apoderarse de los cuantiosos recursos que alberga el Caspio.

Siguiendo el razonamiento de Michael T. Klare (2003), se entiende cómo la nueva rivalidad ruso-norteamericana en la zona, será foco de interés de los Estados ribereños que pretendan obtener beneficios de esta contienda. Cada potencia desarrollará su estrategia para vincularse con los nuevos países del área, con el objetivo explícito de someterlos a su influencia.

La potencial probabilidad de conflicto hace temer por las nefastas consecuencias, que se extenderían a lo largo de una región de múltiples etnias e ideologías. La atracción hacia la esfera de influencia de Washington o de Moscú plantea interrogantes debido a la creciente militarización de la zona, presagiando un escenario donde la paz sea una condición muy frágil.

El presente artículo se propone reflexionar sobre el entorno geopolítico en el Mar Caspio con respecto al sector energético, desde tres corrientes de la Teoría de las Relaciones Internacionales. Primero, se hace un recorrido por las diferentes vertientes del Realismo, analizando el escenario desde cada una de ellas para comprender mejor, la mecánica de poder que rige en el sistema internacional. Esta sección prioriza el análisis de las políticas llevadas a cabo por la Federación Rusa y Estados Unidos para posicionarse estratégicamente en la región del Mar Caspio. Posteriormente, desde la Teoría de la Interdependencia, se analiza la relación entre el gigante ruso como productor de hidrocarburos y la Unión Europea como uno de sus principales consumidores. Aquí se hará una aproximación al tema desde la mirada conceptual de Keohane y Nye (1988), para desentrañar los aspectos de la interdependencia que vincula a estos dos actores. Para finalizar, se aborda la cuestión desde el Constructivismo, proponiendo un enfoque que priorice las identidades, sobre todo la rusa, con respecto al escenario de lucha por los recursos energéticos. Desde este enfoque, se profundizará en las percepciones mutuas entre la Federación Rusa y Occidente, para terminar reflexionando sobre la idea del *cambio* en la política internacional.

Energía en el Mar Caspio en un contexto pos Guerra Fría. Una visión desde el Realismo

La presente sección aborda la temática desde la Teoría Realista de las Relaciones Internacionales, teniendo en cuenta la evolución de la corriente teórica (Realismo Clásico, Neorrealismo), así como las vertientes ofensiva y defensiva que se escindieron al interno de ésta en las postrimerías del siglo pasado.

El *realismo clásico* en la visión de Hans Morgenthau (1986: 12) identifica la búsqueda incesante del poder en la naturaleza humana. El enfoque antropomorfo de Morgenthau permitirá trasladar esta ambición al Estado, un actor racional y unitario que buscará maximizar su poder.

Esta corriente realista permite analizar cómo la Federación Rusa y los Estados Unidos buscarán maximizar su poder, de acuerdo a las circunstancias en las que cada Estado se encontraba a partir del fin de la Guerra Fría. Sin duda alguna, la posición preponderante a nivel planetario fue para Estados Unidos, la potencia hegemónica victoriosa del conflicto ideológico que enfrentó a soviéticos y norteamericanos durante casi medio siglo. Esta situación unipolar permitió a Washington posicionarse estratégicamente en todo el mundo, fijando las reglas de juego e imponiendo su visión económica y cultural para comportarse hegemónicamente. Pero en términos de poder relativo, desde la óptica energética que este trabajo abarca, la Federación Rusa retendrá para sí una cuota de poder preponderante debido a que el Mar Caspio aún se encuentra bajo su esfera de influencia. La posición geográfica de este país heredero de la Unión Soviética (URSS), junto con la influencia regional que ejerce en la zona, permitirán constatar que el poder ruso sigue vigente en el debate energético.

La *teoría neorrealista* de Kenneth Waltz (1988: 150) interpreta al sistema internacional como una estructura cuyo principio ordenador es la anarquía, o sea que no existe un poder supranacional que esté por encima de las unidades estatales. Pese a que existen otras unidades que interactúan, los Estados siguen siendo el centro de interés del sistema internacional como estructura. Por otro lado, identifica a los Estados como unidades componentes del sistema que cumplen funciones similares, aunque sobresalen aquellos Estados que pueden definir la estructura del sistema internacional. Estas unidades estatales son similares en cuanto al desempeño de sus funciones, pero se diferencian en términos de capacidades. Siempre las grandes potencias globales o regionales son las que definen el rumbo de la estructura internacional.

La teoría de Waltz permitirá analizar la disposición del sistema internacional, a partir del juego de estrategias de los dos viejos rivales de la guerra fría. Constituyen unidades de un peso específico incuestionable en el sistema internacional, que pondrán en juego sus capacidades para lograr la supervivencia en el sistema anárquico vigente. Tanto la Federación Rusa como Estados Unidos constituyen actores racionales que penetrarán en la carrera energética en el Mar Caspio para asegurar su poder a expensas del otro.

La teoría del realismo estructural permite analizar el cambio en el sistema internacional a partir del fin de la Guerra Fría y de la desintegración de la URSS. Se puede afirmar que se pasa de una estructura bipolar a una disposición unipolar que concentra en un solo Estado el mayor poder relativo en términos de capacidades. Sin embargo, para Waltz (1988) el sistema unipolar es una situación efímera, ya que el sistema tiende al equilibrio de poder.

La desintegración de la URSS fue la condición que permitió el ingreso de Estados Unidos en este escenario centro-asiático en búsqueda del control de los recursos energéticos. El cambio en el sistema internacional posicionó a este país como la potencia vencedora y hegemónica, otorgándole poder suficiente para adentrarse en los asuntos de la región del Mar Caspio. La desaparición de la amenaza rusa, le permitió a Estados Unidos elegir opciones de política exterior. En los noventa, las autoridades norteamericanas impulsaron su interés por definir a este mar interior como zona de interés estratégico y comenzaron a enviar ayuda económica y militar, ya que no disponen de bases militares emplazadas en la región.

La Federación Rusa, como sucesora y descendiente de la URSS, no dejó de tener peso propio a nivel regional. Y esta cuestión debe medirse en términos de capacidades materiales, que siguieron siendo de importancia relativa a pesar del colapso político y económico de este Estado. La anarquía del sistema no conduce directamente a la guerra, porque inhibe comportamientos extremos a partir del análisis de las capacidades materiales (Waltz, 1988: 5). Al igual que en la era nuclear, el sistema sigue comportándose de acuerdo al principio de auto-ayuda.

El posicionamiento geoestratégico de estos dos Estados se explica desde su interés por aumentar sus capacidades materiales para asegurar su supervivencia en el marco de un sistema de auto-ayuda. Los recursos energéticos representan la clave para mejorar la posición relativa de cada Estado en el sistema internacional. La unipolaridad de los noventa se vio debatida a partir de la llegada del presidente Putin al poder y de la coyuntura favorable a la Federación Rusa, debida al incremento de los

precios de los recursos energéticos. Dados estos factores, el sistema internacional tiende a equilibrar el poder y a reacomodar las posiciones relativas de los actores de peso en la escena mundial.

El *realismo ofensivo*, por su parte, sostiene que los Estados buscan maximizar su poder, en concordancia con los postulados de la corriente clásica. De acuerdo al pensamiento de Mearsheimer (2006), los Estados son motivados por la estructura del sistema internacional para la búsqueda incesante del poder en aras de lograr su supervivencia. El comportamiento agresivo del Estado se enmarca dentro de una estructura anárquica en la que lucha por su seguridad y por maximizar poder relativo.

La conducta agresiva de los Estados Unidos y de la Federación Rusa, en lo que concierne a su geoestrategia energética, permite observar cómo los intereses de poder traducidos en energía son la clave de la supervivencia en una estructura internacional anárquica. La lucha por el aprovisionamiento de recursos energéticos, sobre todo el control de las rutas de transporte, serán los principales intereses para mantener una actitud ofensiva que busque incrementar poder relativo. Las características del sistema internacional pos Guerra Fría también traerán aparejada la aparición en escena de tres Estados más en el juego estratégico. Azerbaiyán, Turkmenistán y Kazajistán serán los nuevos actores en el escenario del Mar Caspio, ya que éstos se independizaron luego de la disolución de la URSS. No se puede olvidar tampoco a una potencia regional como Irán, que baña sus costas en este mar interior. Todos estos actores también buscarán maximizar su poder para afianzar su seguridad; el comportamiento ofensivo es la clave para explicar las posturas de cada país con respecto a cómo deben distribuirse los recursos energéticos de la zona.

El *realismo defensivo* es una corriente que predica que los Estados tienen como principal interés su seguridad, asimilándose a la corriente estructural de Waltz. Siguiendo el razonamiento de Stephen Brooks (1997), se pueden introducir los conceptos de *posibilidad* y *probabilidad* de conflicto. Esta distinción permite establecer una diferencia entre el neorrealismo y el realismo defensivo. El primero considera la posibilidad de conflicto como una constante de la política internacional, por ende los Estados buscarán su seguridad a través de preocupaciones militares a corto plazo ya que la posibilidad de conflicto está latente siempre; por su parte, el realismo defensivo introduce el concepto de probabilidad de conflicto, permitiendo distinguir situaciones de alta y de baja probabilidad de enfrentamiento, posibilitando tener objetivos a largo plazo fuera del espectro militar si las hipótesis de conflicto son escasas o nulas. De esta manera, también incluye la posibilidad de la cooperación, variable inexistente en

el neorrealismo, ya que este último considera que las ganancias relativas de cooperar generan asimetrías que afectan el statu quo.

De acuerdo con el razonamiento del realismo defensivo con respecto a la probabilidad de conflicto, se puede argumentar que las hipótesis de enfrentamiento son bajas. Al igual que en el contexto de la Guerra Fría, están involucrados en el juego dos poderes nucleares con poder disuasorio que hacen impensable, o muy poco probable, un conflicto directo. Por ende, es posible pensar en objetivos a largo plazo que ambos Estados pueden impulsar para aumentar sus cuotas de influencia y de poder en el mercado de los hidrocarburos. En cuestiones de seguridad, la cooperación también puede verificarse en hechos recientes, como la renovación de los acuerdos de desarme nuclear parcial que firmaron conjuntamente los presidentes Obama y Medvedev.

El vínculo energético entre la Federación Rusa y la Unión Europea. Una visión desde la Teoría de la Interdependencia

Esta sección se propone analizar la aplicación de la Teoría de la Interdependencia de los autores Keohane y Nye (1988), al caso de estudio del vínculo energético entre la Federación Rusa y los países de la Unión Europea, con sus consecuentes efectos políticos y económicos.

La teoría presentada se ubica en el espectro del Liberalismo, una de las principales teorías del mainstream de las Relaciones Internacionales. El concepto de interdependencia de Keohane y Nye (1988) se refiere a una *dependencia mutua*. En el campo de la política internacional, estos autores se están refiriendo a circunstancias con efectos recíprocos entre países o entre actores de diferentes unidades estatales.

El caso que convoca a esta reflexión, hace referencia a verificar si existe una interdependencia (en los términos de Keohane y Nye) en la relación que vincula en materia energética a los Estados de la Unión Europea con la Federación Rusa. Como primer paso, es imprescindible describir este vínculo teniendo en cuenta la importancia estratégica de cada actor, así como los costes asumidos por el intercambio. La teoría predica que habrá interdependencia cuando existan costos recíprocos en la relación de intercambio, aunque los mismos no sean simétricos (Keohane & Nye, 1988).

La Federación Rusa cumple un rol estratégico en el mapa energético del mundo por su amplia producción y reservas de hidrocarburos. En el caso que compete, se analizará principalmente el papel clave que tiene este país en el mercado del gas que

se destina a los países de la Unión Europea. La situación se presenta con un estrecho vínculo entre la Federación Rusa y cada uno de los países de la Unión Europea, siendo importante destacar que las negociaciones se hacen a nivel bilateral y no con el bloque económico europeo como conjunto. Este no es un detalle menor, ya que esta circunstancia determinará el grado de interdependencia y de asimetría en el vínculo entre el gigante euroasiático y cada país europeo.

Por el lado de la Unión Europea, es necesario destacar que depende ampliamente del exterior para satisfacer su demanda energética. Recibe de la Federación Rusa un 29% del total de gas importado como bloque. Los orígenes que le siguen en importancia son Noruega (17%) y Argelia (13%). La particularidad que tiene además el gas ruso es que tiene un costo más elevado debido al transporte y a las tarifas que soporta en su traslado. Con respecto al transporte, se deben tener en cuenta las relaciones entre el país productor y los países por donde se encuentra la servidumbre de paso. Para citar dos ejemplos de la historia reciente, uno se refiere a las dificultades que tuvo Europa para aprovisionarse de gas durante la Revolución Naranja ocurrida en 2004 en Ucrania, país por donde pasa el gas ruso hacia los destinos europeos. Este país tuvo un giro político hacia una tendencia más occidental y "anti-rusa", lo que provocó enfrentamientos con la Federación Rusa por temas de impuestos y acusaciones cruzadas de incumplimiento de los términos de transporte del gas natural, poniendo en jaque la provisión de este preciado combustible durante los crudos inviernos europeos. La otra situación se planteó en Agosto de 2008, a partir del conflicto entre Georgia y Rusia, en la cual los países europeos debieron acudir a sus reservas estratégicas y a múltiples gestiones diplomáticas para no interrumpir el suministro del valioso gas.

Retomando la aproximación teórica, se puede afirmar que "la interdependencia no es otra cosa que un flujo de bienes, dinero, materias primas y personas que se mueven a través de Estados diferentes (Gullo & Tuñón, 2009)." En materia energética, los vínculos se han intensificado y sólo un pequeño grupo de países productores abastecen al mercado mundial. Pero se habla de interdependencia sólo cuando hay costos involucrados, sino se está hablando de *interconexión*. La interdependencia en la política internacional es un proceso por el cual un actor es dependiente de un recurso, cuya importancia es clave para el futuro del Estado en cuestión.

El concepto de poder es posible entenderlo como la capacidad que tiene un actor de lograr que otros hagan algo que de otro modo no harían, a un costo aceptable para el primero (Keohane & Nye, 1988). Esta variable permite analizar el tipo de

interdependencia que vincula a Rusia y a los países del bloque europeo. Teniendo en cuenta que la venta externa del gas ruso representa un importante componente en el PBI de este país, así como la composición de las importaciones energéticas de Europa como bloque revelan la amplia dependencia del gas que proviene de la Federación Rusa, es correcto decir que se está ante la presencia de una interdependencia recíproca.

¿Es esta interdependencia asimétrica? A corto plazo se podría suponer que *no* se trata de una relación asimétrica, debido a las características del mercado energético que impone ciertas condiciones y plazos tanto para países productores como consumidores. La variable fundamental para analizar en este caso de estudio, es el poco margen de maniobra que tienen los dos actores debido a diversas razones.

Por el lado de la Federación Rusa, si bien es plausible decir que puede diversificar su mercado hacia otros importantes destinos como Asia, se deben ponderar los costos de transporte e inversión en tecnología que esto podría demandar. Sería factible considerar estos costes como inaceptables a corto plazo para la estrategia de un país que depende ampliamente de los ingresos por las ventas externas de los hidrocarburos, sin considerar que hacia el interno de la Federación Rusa la venta del gas natural está subvencionada y muy por debajo de los precios en mercados internacionales. Cuando se hace referencia a las inversiones en tecnología necesarias para ampliar los mercados de destino, se debe tener presente que el origen más factible de estas innovaciones deban provenir de los países de la Unión Europea.

En el caso de los países europeos, la falta de una negociación como bloque y la multiplicación de arreglos bilaterales con la Federación Rusa (destacando los casos de Alemania e Italia), convierten en endeble al vínculo con este país productor. Esto no hace más que reflejar la debilidad de las estrategias comunes a nivel de bloque para negociar con mayor poder, dejando a Europa a merced del gigante ruso del gas.

La identidad rusa. Una visión desde el Constructivismo

Por último, el presente artículo se propone analizar la importancia de la identidad rusa en interacción con la identidad occidental, desde la Teoría Constructivista de las Relaciones Internacionales. Para ello, se utilizará la conceptualización que realizó Alexander Wendt sobre la *identidad* y sobre cómo la realidad internacional es un continuo proceso de creación que se da en sucesivos procesos de interacción.

En su libro más destacado, *Social Theory of International Politics*, Wendt (1999) afirma que las identidades de los actores estatales no vienen dadas, sino que se *construyen* mediante interacciones. En sus palabras, "un mundo en el cual las identidades y los intereses se aprenden y sostienen mediante una práctica de base intersubjetiva, en función de lo que los Estados piensan y hacen, es un mundo en el cual *la anarquía es lo que los Estados hacen de ella* (Wendt, 1992b: 183)."

La identidad *europea* de Rusia es ampliamente debatida. Indudablemente, Europa y su cultura son determinantes para la Federación Rusa. Aún así, existe cierta ambigüedad en su comportamiento, que permite reflexionar sobre lo que sería más exacto al hablar de una civilización *euroasiática*. Si bien, en ocasiones, Rusia presenta una relación fluida y estrecha con Europa, también se posiciona de manera discordante con el concepto de Occidente y su civilización. De acuerdo a la teoría, la autopercepción de Rusia como una potencia euroasiática y la percepción discordante de Occidente, van delineando las identidades mutuas y el esquema de seguridad del escenario internacional.

Siguiendo el razonamiento de Wendt, el comportamiento es influido por el aspecto intersubjetivo de las estructuras, no por el material. Su definición del concepto identidad se refiere a "entendimientos específicos del rol y expectativas acerca del yo, relativamente estables (Wendt, 1992a)." Las identidades generan comportamientos y motivaciones, son la base de los intereses.

Los comportamientos rusos posteriores al fin de la Guerra Fría, fueron acercando posiciones primero con respecto a Occidente, para luego volver a tomar distancia. Estas motivaciones rusas de estabilización interna en primer lugar, para luego volver al ruedo del *nuevo gran juego estratégico*, muestran los intereses de la elite rusa de recuperar el terreno perdido y aprovechar los altos precios de los hidrocarburos a partir de este nuevo milenio, con miras a consolidarse económicamente y luego como potencia regional y mundial.

En su famoso ensayo *La anarquía es lo que los Estados hacen de ella*, Alexander Wendt (1992a) analiza las interacciones entre los Estados y ayuda a comprender cómo se van construyendo los diferentes tipos de anarquía. Este resultado será determinado por las interacciones entre actores que permitan que se construyan sus identidades, de acuerdo a las percepciones del yo y del otro, así como las concepciones de poder. Wendt propone reflexionar sobre cuándo las identidades son colectivas, o por contraposición, egoístas.

En el caso que trata este artículo, es correcto decir que se han *construido* identidades egoístas, que dejan al descubierto las pugnas por el poder. El momento unipolar del que gozaba Estados Unidos a partir de la derrota de su enemigo ideológico, se fue desvaneciendo con el tiempo y hoy se puede notar un resurgimiento del poder ruso en la realidad internacional, junto con otras potencias como China, India y Brasil². El gran poder que recuperó Rusia a partir de las alzas en los precios del petróleo y del gas, junto con la llegada al poder de un *halcón*, como puede ser considerado Vladimir Putin, permiten plantear una nueva interacción de identidades a nivel sistémico entre los principales actores.

La interacción entre las percepciones del yo y del otro, *construyen* la identidad. La realidad internacional es un proceso continuo de interacciones entre actores que van construyendo sus propias identidades con relación a los demás actores, y toman decisiones a partir de esta convivencia. Siguiendo el análisis del constructivismo de Maja Zehfuss (2001), "el sistema internacional no se pondría en acción en diferentes culturas de la anarquía de no ser por las distintas conceptualizaciones de la identidad [...] La identidad [...] es la clave del argumento sistémico de Wendt".

A pesar de las últimas negociaciones de reducción de arsenal nuclear entre los Estados Unidos y la Federación Rusa, se puede decir que la disuasión nuclear no ha desaparecido ni mucho menos y sigue siendo una clave para analizar las percepciones mutuas entre estos dos actores de gran porte en el sistema internacional. La cultura de la anarquía que predomina es una de tipo egoísta, que plantea identidades encontradas a partir de una interacción nostálgica de viejos tiempos. La incursión rusa en Georgia en 2008, mostró una señal de que la Federación Rusa considera Asia Central como su zona de influencia, el *extranjero próximo*. El futuro debate por la energía, ubica a la zona del Mar Caspio como un potencial conflicto de intereses entre el gigante ruso y Occidente, por el abastecimiento seguro de recursos petroleros y de gas natural.

La pregunta que surge, entonces, es ¿cuáles son los intereses rusos en este nuevo siglo que dio comienzo? Sus ambiciones imperialistas combinadas con la debilidad interna del Estado, así como la falta de interés en construir un Estado democrático y en fortalecer el imperio de la ley, pueden amenazar los designios de la

² Estos países conforman el grupo denominado BRIC. Estas siglas fueron acuñadas en 2001 por Jim O'Neil, economista del banco norteamericano Goldman Sachs para referirse a cuatro economías que pueden dominar el tablero internacional hacia el año 2050.

Federación Rusa. Pero de algo se puede estar seguro, Rusia seguirá teniendo un rol clave en el futuro del Mar Caspio y sus recursos energéticos.

Consideraciones Finales

Luego del recorrido por las herramientas teóricas del realismo, es posible concluir que las diversas vertientes al interno de la teoría, permiten analizar el fenómeno de la lucha por los recursos energéticos en el Mar Caspio desde diversos ángulos. Cada enfoque prioriza un aspecto de la problemática y plantea escenarios diferentes, los cuales permitirán hacer un análisis prospectivo de los escenarios a futuro para esta zona. El crecimiento demográfico explosivo del planeta y la aparición en escena de dos gigantes como India y China, plantean la necesidad de abordar el tema energético. Debido a las inestabilidades en Medio Oriente, la zona de Asia Central y sus recursos energéticos serán la clave para entender la distribución de poder en el sistema internacional de cara al futuro.

Desde la teoría desarrollada por Keohane y Nye, la relación entre la Federación Rusa y los países de la Unión Europea es del tipo de interdependencia recíproca, pero *no asimétrica a corto plazo*. Este razonamiento parte de la imposibilidad o dificultad que se le presenta a cada actor para inclinar la balanza hacia su propio lado en el vínculo comercial de la energía. Ninguna de las dos posturas puede prescindir de la otra ni presionar a niveles elevados, ya que esto acarrearía costos indeseables para la parte que trate de desnivelar la relación. Esta corriente teórica se presenta como alternativa a un realismo rígido y constreñido, que no acepta la posibilidad del cambio. Este modelo teórico, desde la óptica de los autores, se aproxima más a la realidad ya que sostienen que la fuerza no es el único instrumento de política. El caso de interdependencia presentado, refleja cómo los países deben asumir sus relaciones mutuas en un marco de negociación y cooperación en un mundo cada vez más conectado, con mayores demandas energéticas y con una expansión demográfica que plantea nuevas necesidades. El Mar Caspio representa un activo importante en la ecuación energética de la Federación Rusa como país productor, y de la Unión Europea como región consumidora. El transporte de la energía será clave para entender la cooperación entre estos dos actores, ya que para construir los ductos se necesitan mutuamente.

Por último, tal como recuerda Wendt (1999: 21), "las identidades pueden ser difíciles de cambiar, pero *no* están talladas en piedra". El constructivismo pretende

reflexionar sobre la idea de que las identidades pueden evolucionar por medio de las interacciones. Esta es la clave del *cambio* en la política internacional. El debate por la energía en el Mar Caspio debe hacerse en el marco de la ley y el respeto de las soberanías de los Estados limítrofes. Sólo con reglas claras, las percepciones mutuas de los Estados podrán construir una identidad colectiva, sin egoísmos. Una interacción de comportamientos mancomunados, cooperativos y de desarme son la clave para construir una identidad colectiva más pacífica, que ponga énfasis en la seguridad de todos como un objetivo prioritario. La cultura de la anarquía es lo que los Estados construyen a partir de sus interacciones. Un cambio hacia un mundo libre de armas nucleares y de administración pacífica de recursos energéticos, plantea un desafío difícil, pero no imposible.



BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Calzada, J. Oscar (2003), "Dibujando el Mar Caspio". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* (en línea), Diciembre. [Fecha de Consulta: 20/05/2010]. Accedido en: http://www.cidob.org/es/publicaciones/revistas/revista_cidob_d_afers_internacionals/num_64_misclanea
- Brooks, Stephen (1997), "Dueling Realisms". *International Organization* (en línea), Vol. 51, N°3, Summer. [Fecha de Consulta: 19/04/2010] Accedido en: <http://www.jstor.org/pss/2703611?searchUrl=%2Faction%2FdoBasicSearch%3FQuery%3Dau%253A%2528stephen%2Bbrooks%2529%26qw%3Djtx%26prq%3Da%253A%2528brooks%2529%26hp%3D25%26wc%3Don>
- Grieco, Joseph (1997), "Realist International Theory and the Study of World Politics", en G. John Ikenberry y Michael Doyle, *New Thinking in International Relations Theory*. Westview Press.
- Gullo Doménico, Tuñón Jorge (2009), "El gas ruso y la seguridad energética europea". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* (en línea), N° 88. [Fecha de Consulta: 19/05/2010] Accedido en: www.cidob.org/es/content/download/23075/267682/file/12_gullo.pdf
- Keohane Robert, Nye Joseph (1988), *Poder e interdependencia. La política mundial en transición*, Grupo Editor Latinoamericano.
- Klare, Michael (2003), *Guerras por los recursos. El futuro escenario del conflicto global*, Ediciones Urano.
- Klare, Michael (2006), *Sangre y petróleo. Peligros y consecuencias de la dependencia del crudo*, Ediciones Urano.
- Klare, Michael (2008), *Planeta sediento, recursos menguantes. La nueva geopolítica de la energía*, Ediciones Urano.
- Mearsheimer, John (2006), "Structural Realism", en Tim Dunne, Milja Kurki y Steve Smith, eds., *International Relations Theories: Discipline and Diversity*, Oxford University Press.
- Morgenthau, Hans (1986) *Política entre naciones. La lucha por el poder y la paz*, Grupo Editor Latinoamericano.
- Petrollini, Darío (s.f.), "Realismo Ofensivo y Realismo Defensivo: el debate intrarrealista". *Centro Argentino de Estudios Internacionales* (en línea), Working Paper N°29. [Fecha de Consulta: 19/04/2010]. Accedido en: <http://www.caei.com.ar/es/programas/teoria/29.pdf>
- Rotfeld, Adam Daniel (2001), "La excepcionalidad rusa. A vueltas con la identidad nacional". *Política Exterior*. N° 83, Septiembre/Octubre.
- Santa Cruz, Arturo (2009), *El constructivismo y las relaciones internacionales*, CIDE.

Waltz, Kenneth (1988), *Teoría de la política internacional*, Grupo Editor Latinoamericano.

Waltz, Kenneth (2000), "Structural Realism after the Cold War". *International Security* (en línea), Vol. 25, N°1, Summer [Fecha de Consulta: 19/04/2010] Accedido en: <http://www.jstor.org/pss/2626772?searchUrl=%2Faction%2FdoAdvancedSearch%3Fq0%3Dkenneth%2Bwaltz%26f0%3Dall%26c1%3DAND%26q1%3D%26f1%3Dall%26wc%3Don%26Search%3DSearch%26sd%3D%26ed%3D%26la%3D%26jo%3D>

Wendt, Alexander (1992a), "Anarchy is what states make of it: The social construction of power politics", *International Organization*, 46(2).

Wendt, Alexander (1992b), "Levels of analysis vs. agents and structures: Part III", *Review of International Studies*, 18(2).

Wendt, Alexander (1999), *Social Theory of International Politics*. Cambridge University Press.

Zehfuss, Maja (2001), "Constructivism and identity: a dangerous liaison", *European Journal of International Relations*, 7.

